

Paul Estrade, *Estudios de historia de Cuba. Siglo XIX*, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones Idea 2017, 647 pp. ISBN 978-8416-759-92-7.

El libro reseñado incluye 24 estudios de uno de los más renombrados especialistas en la historia de las islas caribeñas de habla hispana de mitad de siglo pasado: el historiador francés Paul Estrade. Dichos estudios han sido publicados en las últimas décadas en libros y revistas de diferentes países, sobre todo en Cuba, España, Francia y República Checa. A pesar de que el abanico de intereses de Estrade es muy amplio y el autor ha dedicado su atención a los problemas de la historia y la cultura, no solamente de Cuba sino también de Puerto Rico y las relaciones culturales entre Francia y las naciones caribeñas, el objeto principal de estudio del especialista francés es la historia de Cuba del siglo XIX, lo que puede verse reflejado también en la antología reseñada. La razón de la nueva publicación de los textos, que vieron la luz entre los años 1971 a 2013, hace constancia en las palabras introductorias, denominadas “Una pasión del siglo XX sobre la historia cubana del XIX” (p. 9), realizadas por otro destacado especialista en la historia caribeña, José Antonio Piqueras quien afirma: “Su reedición ha de permitir un mejor acceso a esta obra repartida a ambos lados del océano, la revisión de algunos pasajes, quizás, y con toda la seguridad, la posibilidad que se nos ofrece, a nosotros y a las nuevas promociones de estudiantes e historiadores, para que continuemos aprendiendo del maestro.” (p. 16). Paul Estrade sólo escribió unas páginas introductorias en las que subraya cambios profundos en las investigaciones realizadas durante los pasados cuarenta años, subrayando el progreso de la técnica del historiador: “Van desapareciendo de su práctica el usar papel y lápiz, el encerrarse en el archivo y hojear legajos y porfia.” Pero, sin embargo: “las fuentes que puede consultar son casi las mismas y la necesidad del rigor sigue intangible para él.” (p. 17) El sentido principal de la presentación de los resultados de su investigación es, para Estrade, una manera de aportar al conocimiento de los “contornos de la

nacionalidad cubana en sus albores y en sus años de afirmación”. (p. 18)

La gran parte de los veinticuatro textos de la antología se acercan desde diferentes ángulos a esta problemática, es decir a los factores y procesos que aportaron a la formación de la nación moderna cubana y al fortalecimiento de la conciencia nacional sobre todo en la élite cultural y económica de la sociedad criolla. En este contexto hay que mencionar la discusión entre Saco y Sagra y las reflexiones de Francisco de Frías y Jacott, conde de Pozos Dulces analizadas por Estrade en los textos “Ramón de la Sagra frente a la sociedad criolla: ‘Saquete’ versus ‘Sagrita’”. (pp. 47-79) y “El ‘nacional-reformismo’ del Conde de Pozos Dulces: un Reformismo blasonado, un independentismo solapado, un nacionalismo intrínseco” (pp. 137-158).

El libro reseñado será apreciado no solamente por el público interesado en la historia de Cuba del siglo XIX, sino en la historia del mundo atlántico en general. Estrade no se queda únicamente en la descripción y el análisis de la historia isleña, siempre toma en cuenta un contexto más amplio partiendo de la convicción de que Cuba formó una parte importante del mundo atlántico en la dimensión económica y cultural. No hay ninguna duda sobre la importancia de Cuba en el comercio azucarero, tampoco hay dudas sobre el lugar de José Antonio Saco en el pensamiento del siglo XIX; en las últimas décadas del mismo siglo y del siglo siguiente influyó en el pensamiento latinoamericano otro cubano, José Martí, el objeto permanente del interés de Paul Estrade. En la antología aparecen pues algunos textos sobre Martí, sus actividades y su obra, siempre analizados en contextos más amplios y en un dinamismo de su desarrollo.

Los especialistas en la historia –no solamente cubana– agradecerán sin ninguna duda la decisión de la Editorial Ediciones Idea de publicar esta antología y ofrecer los textos cubanos de Paul Estrade repartidos hasta el momento en casi tres decenas de títulos, algunos de ellos accesibles solamente con ciertas dificultades. Al lado de la información sobre los procesos históricos en Cuba el libro ofrece al lector la posibilidad de estudiar el complejo de los métodos de la investigación de

uno de los representantes más importantes de los estudios cubanos de las últimas décadas en la escena internacional.

por Josef Opatrný (Praga)
(Escrito en español por el autor)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2019.10>

Lisandro Pérez, *Sugar, Cigars, and Revolution. The Making of Cuban New York*, New York University Press 2018, 397 pp. ISBN 978-0814-767-27-6

La emigración cubana en Estados Unidos y las relaciones de Cuba con EE. UU. representan desde hace décadas objetos de gran interés para los historiadores interesados en los problemas de la sociedad cubana, no solamente en la isla sino también fuera de la Perla de las Antillas. Ya en las primeras décadas del siglo XIX existieron fuertes lazos económicos entre la colonia caribeña de España y su vecino norteño que sirvió también para los críticos del sistema colonial español como refugio ante la persecución de las autoridades en la isla o en la Península.

El caso sintomático fue Félix Varela y los anexionistas “democráticos” a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta. Los actividades e ideas de Miguel Teurbe Tolón o sobre todo de Gaspar Cisneros Betancourt representan una parte importante de las discusiones que a mitad del siglo XIX señalaron la dirección del pensamiento cubano y el fortalecimiento del ideario independentista en la isla. Este grupo de portavoces del criollismo no fue, sin embargo, la única comunidad cubana en Nueva York. Esta ciudad portuaria representó durante el siglo XIX un centro importantísimo económico de Estados Unidos y de toda la costa atlántica del continente y sus casas comerciales tuvieron interés también en las colonias españolas en el Caribe, además mantuvieron contacto con los plantadores en la isla comprando su azúcar, tabaco o café y ofrecieron en sus oficinas neoyorquinas la posibilidad de acostumbrarse a los métodos comerciales locales y acercarse a la lengua, cultura y al estilo de vida del mundo anglosajón. A pesar de que quizás todos los autores interesados en la historia cubana del siglo XIX mencionan estos hechos, subrayando la importancia de las actividades de Félix Varela, nadie había descrito los

destinos de toda la comunidad cubana en Nueva York durante las primeras décadas del siglo XIX de la misma manera como lo hace Lisandro Pérez en la primera parte del libro reseñado.

La segunda mitad de la obra se dedica al siguiente período, centrandose su atención en los sesenta, ochenta y noventa. Los emigrantes cubanos mantuvieron, en su mayoría, sus extensos contactos económicos en Estados Unidos obtenidos en las décadas anteriores, estuvieron ligados con la Guerra de los Diez Años, cuando los recursos de la familia Aldama y otros miembros de la élite criolla en el exilio contribuyeron a la financiación de las campañas de las tropas de Máximo Gómez y Antonio Maceo en la isla. El grupo incluyó personas destacadas, tales como Miguel Aldama, José Morales Lemus o Juan Manuel Macías (comp. p. 148 y la tabla en 149) e intentaron aprovechar sus posiciones en las élites estadounidenses para alcanzar el apoyo político de Washington para la República en Armas, fracasando sin embargo en este esfuerzo.

Los años ochenta y noventa de la emigración cubana en Nueva York están, para Lisandro Pérez ligados naturalmente con el nombre y actividades de José Martí. El autor menciona en este caso no solamente la dimensión cubana de la emigración sino también su relación con la amplia comunidad hispana en la ciudad. A pesar de que Lisandro Pérez dedica su atención sobre todo a Martí, no olvida mencionar a otros representantes cubanos en Nueva York durante este tiempo, y sucesos como la muerte de Cirilo Villaverde o la estancia de la viuda de Ignacio Agramonte, Amalia Simoni. La metodología utilizada en el libro ofrece no solamente el análisis de los amplios procesos sociales sino también la imagen de los destinos individuales.

No ha ninguna duda de que el libro de Lisandro Pérez significa un aporte valioso para el estudio de la emigración cubana en Estados Unidos. El autor destaca la importancia de un centro de emigración que es frecuentemente mencionado en las obras clásicas y recientes, que no atrajo, sin embargo, la atención de los especialistas en la medida necesaria para escribir una historia compleja de la comunidad cubana en esta ciudad. A pesar de que en Nueva York desarrollaron actividades individuos importantísimos y grupos no menos importantes para los destinos de Cuba durante todo el siglo XIX, es Lisandro Pérez el primero en esbozar el amplio panorama de la estancias de los